

NUESTRA RESPUESTA A LAS NECESIDADES DE LOS HOMBRES

19 Octubre 1976 - Carta - Roma

Visita a algunas provincias. - El compromiso de los laicos. - La elección de las obras. - Los OMI existen para Cristo y su misión. - A los oblatos de Laos.

L.J.C. et M.I.

Dios amó tanto a este mundo, que le entregó su Hijo único, no para condenarlo, sino para salvarlo. El Oblato recordará que ese mismo amor es el que le consagra y le envía (C 9).

La fiesta de Navidad me brinda otra vez la ocasión de saludaros y comunicarme con vosotros.

Visita a algunas provincias

También este año he podido visitar varias provincias de la Congregación: Bélgica norte, Alemania y Polonia, en Europa; todas las provincias del África del Sur; el Oeste y el Norte del Canadá, hasta el océano Ártico.

En todas partes, puedo afirmar, los oblatos continúan la misión de Jesucristo. Como él y en su seguimiento, se esfuerzan por liberar al hombre, por evangelizarlo revelándole tanto con su acción como con su palabra, el misterio de Dios, que es amor, justicia, vida y paz. Y lo hacen con una dedicación admirable, en condiciones a veces muy difíciles, ya sea el apartheid de África del sur, ya la lucha contra la fe en Polonia, ya la falta de refuerzos y el envejecimiento del personal en las misiones del Norte.

Sus ojos están abiertos a las necesidades de los hombres, sobre todo de los más pobres, a sus aspiraciones a una vida más justa y más fraterna. Y ellos también se hacen la gran pregunta que se plantea la Iglesia: ¿cómo transmitir el mensaje evangélico al mundo de hoy, un mundo que cada vez más trata de construirse sin Dios y que cree no tener necesidad de redención? (cf. *Evangélica Test*, 52).

Las actividades concretas de evangelización varían según las circunstancias locales y las necesidades que se advierten. Algunos oblatos andan en busca de caminos nuevos, más cerca de los pobres, más empeñados en sus luchas, tratando, por afán evangélico, de estar presentes allí donde su juega su porvenir. Esta búsqueda es esencial a la vida y al progreso del Instituto.

El compromiso de los laicos

En especial, hay que asociar cada vez más a los laicos a nuestra acción misionera. Uno de mis más gratos recuerdos, este año, fue mi participación en una 'junta' minera del Transvaal occidental. Eran unos veinte católicos en una barraca. Uno de los mineros presidía. Era sencillo, verdadero y muy hermoso. Al final me invitaron a decir unas palabras. Solo pude decirles cuan felices nos sentíamos mis compañeros (los PP. Motte, Hogan y Ligtoet) y yo por haber podido rezar con ellos, que todos éramos de la misma gran familia de Dios, y que seguiríamos rezando por ellos. Les invité también a rezar por los oblatos.

Se reúnen así cada semana. Gracias al Padre que se ocupa de ellos, esos hombres han asumido las riendas de su vida cristiana. Es maravilloso, y es a lo que hay que tender cada vez más: que los laicos que nos están confiados lleguen a asumir su responsabilidad cristiana en todos los campos, tanto en el social y político, como en el económico y el religioso.

La elección de las obras

Algunos desearían de parte de Roma, del Consejo General, decisiones tajantes respecto a los compromisos apostólicos, juicios absolutos: "esa actividad es oblata; aquella no lo es". De ordinario, es pedir demasiado. Y me permito remitiros a una reflexión del Papa Pablo VI.

En su carta apostólica del 14 de mayo de 1971 al cardenal Mauricio Roy, después de describir la diversidad de las situaciones de los cristianos en el mundo, añade: “Ante situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, así como proponer una solución que tenga valor universal. No es esa nuestra ambición, ni siquiera nuestra misión” (n° 4).

Servatis servandis, esto vale también para el Consejo general respecto a la acción misionera de la Congregación. Toca a cada región, a cada provincia, analizar objetivamente las necesidades y las llamadas de los pobres de su entorno, y ver, a la luz del Evangelio, de las Constituciones oblatas y del espíritu del Fundador, cómo puede la Congregación responder a esas necesidades, responder en forma eficaz y permaneciendo fiel a su ser. Hay aquí un deber de reflexión y de discernimiento comunitario que se impone a cada provincia. Esta reflexión debe conducir a actitudes concretas: determinar las prioridades apostólicas de una provincia, revisar las obras existentes de cara a esas prioridades, y promover nuevas formas de compromiso.

En este campo, el Consejo general puede y debe ayudar, pero no puede sustituir a las provincias. Su ayuda consistirá en alentar, estimular, ofrecer normas o criterios de discernimiento que permitan avanzar con fidelidad a la vocación nuestra y en sintonía con la Iglesia y el conjunto del Instituto.

Los oblatos existen para Cristo y su misión

Los oblatos no existen para sí mismos. Existen para la gloria de Dios y la salvación de los hombres. “Su fin, como escribió el Fundador, es el mismo que se propuso el Hijo de Dios al venir a la tierra”..., en especial, “evangelizar a los pobres” (Ore. Adm. I, p. 122). Y para cumplirlo bien, solo hay un camino: “tratar de llegar a ser otros Jesucristo” (Const. y Reg. de 1818, parte 2a, c. 1). Lo esencial está ahí. Cuanto más centrado esté en Jesucristo y más sea hombre de vida interior, el oblatos será mejor misionero y más capaz de ir dondequiera, hasta las extremidades del mundo y a los ambientes más difíciles, sin riesgo para él mismo y con todas las garantías de cumplir eficazmente la obra de Dios.

Homenaje a los oblatos de Laos

Antes de concluir, me gustaría rendir homenaje a nuestros antiguos misioneros del Laos y agradecerles el ejemplo de valentía, de confianza y de celo que han dado a la Congregación. Esta ha vivido con ellos el drama que les tocó vivir este año [la expulsión del país].

A todos los oblatos os digo: ¡Feliz Navidad, ¡Feliz y Santo Año nuevo! ¡Que la Virgen María nos ayude a reavivar la gracia misionera que hay en nosotros!